

## 4. Joaquina De Donato\*

# Fraternización y Censura en el Frente Occidental

### ABSTRACT

Para fines de septiembre de 1944, y a tres meses de haberse desarrollado el desembarco en Normandía, tropas norteamericanas comenzaban a adentrarse en territorio alemán. Rápidamente fue impuesto un nuevo código de conducta militar para asegurar el mantenimiento del orden en las zonas ocupadas y evitar la posibilidad de fraternización entre soldados y población civil.

En el presente trabajo se propone analizar un telegrama emitido desde la SHAEF (*Jefatura Suprema de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas*) hacia las tropas establecidas en suelo alemán, con el objetivo de indagar en la importancia de la política de No Fraternización impuesta a los soldados estadounidenses en el Frente.

Al mismo tiempo, y más allá del hecho en sí mismo, se pretende dar cuenta de las repercusiones que esta fraternización podría generar en el Frente Doméstico y de las acciones que encabezaron la *Oficina de Información de Guerra (OWI)* y la *Oficina de Censura*, para evitar que dichos actos llegasen al conocimiento de la sociedad norteamericana.

\* Estudiante de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: [joaquina.dedonato92@gmail.com](mailto:joaquina.dedonato92@gmail.com)

Palabras clave: Fraternización, código de conducta militar, zonas ocupadas, población civil, Frente Doméstico.

\*\*\*

*By the end of September 1944 and three months after the Normandy landing took place, American troops began entering German territory. A new military conduct code was quickly imposed to ensure the maintenance of order in the occupied areas and prevent any possibility of fraternization between soldiers and civilians.*

*The present paper analyzes a telegram issued from the Supreme Headquarters of Allied Expeditionary Forces (SHAEF) toward the troops stationed on German land in order to investigate the importance of this non-fraternization policy imposed on American soldiers.*

*At the same time and beyond the act itself it is intended the analyze the repercussions that this fraternization could generate on the Home Front and the actions led by the Office of War Information (OWI) and Office of Censorship to prevent such acts from being known by the American society.*

### Key words

*Fraternization, military conduct code, occupied areas, civilians, Home Front.*

### Introducción

En septiembre de 1944 llegó al presidente de los Estados Unidos la información que tropas norteamericanas en el Frente Occidental, que recientemente habían logrado la ocupación de las primeras ciudades alemanas, se encontraban fraternizando con la población civil.

Inmediatamente, Roosevelt emitió, a través del Jefe del Estado Mayor, un comunicado hacia la SHAEF (dirigida desde 1943 por el General Dwight Eisenhower), ordenándole tomar medidas para reprimir y castigar dichos actos de fraternización.

Es así como el 22 de septiembre, Eisenhower manda redactar un telegrama para ser repartido entre el personal de la SHAEF, ordenando que cualquier fotografía o historia concerniendo la fraternización fuese censurada y que soldado encontrado cometiéndola, fuese castigado.<sup>1</sup>

Esta fuente sugiere dos ejes de análisis que serán tomados en cuenta al momento de desarrollar el presente trabajo. El primero concierne a la fraternización en sí misma: qué representa, cómo se llevaba a cabo y qué problemas suponía para los altos mandos militares en el Frente. El segundo hace referencia a las repercusiones que dicha fraternización podía generar en el Frente Doméstico, al punto de hacer que Roosevelt mandase tomar acciones para censurar el hecho.

Pero para entender los acontecimientos que se procederá a exponer, es importante antes dar cuenta de la necesidad y el hincapié que hace Estados Unidos hacia la idea de que todo gobierno descansa en el consentimiento de los gobernados. La importancia de mantener la opinión pública se acentúa durante los tiempos de guerra y, como bien lo expresa el historiador Edmund Morgan, “los seres humanos, aunque más no sea para mantener una apariencia de dignidad, deben ser persuadidos”.<sup>2</sup> Siendo así, el éxito de un

gobierno depende de la adhesión de la sociedad a ficciones, es decir: actitudes, valores e ideas que son invenciones deliberadas, fundacionales de su propia identidad y, por lo tanto, indivisibles de la misma. Estas “ficciones” requieren para mantener a sus gobernantes en el poder: primero, no estar basadas en ningún hecho concreto y definible (lo cual les permite modificarse en caso de que el contexto cambie) y, en segundo lugar, que los gobernantes se mantengan dentro de los parámetros que la ficción delimita para que así no se genere un cuestionamiento hacia la misma.

Esto no quiere decir que la ficción no necesita estar, en algún punto, sostenida bajo hechos reales para ser rentable. Pero sí significa que muchas veces esos hechos son manipulados para dar la apariencia de que se siguen manteniendo dentro de ella. Edward Said sostiene que todas las naciones comienzan primero en las narraciones,<sup>3</sup> en ese aparato cultural que hace que una sociedad consienta con ciertos símbolos e ideas que contribuyen a mantener la ficción en marcha. La fuente a analizar, interpretándola más allá del hecho histórico en sí, no es más que la manifestación de esta necesidad de mantener las ficciones que dan legitimidad al gobierno estadounidense funcionando, y de todo el aparato gubernamental que existe para asegurarse de que así lo haga.

Como se expondrá a continuación, aquellos hechos que contradecían las ficciones bajo las cuales se sostenía el gobierno estadounidense, debían ser reprimidos y, en caso de no poderse contener, censurados.

<sup>1</sup> Extraído del compilado de documentos del libro “Enola Gay 1944-1945; La Lucha por la Victoria” de Richard Overy. Barcelona, Ilustrado, 2011.

<sup>2</sup> Edmund Morgan: “La Invención del Pueblo; El surgimiento de la Soberanía Popular en Inglaterra y Estados Unidos”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina SA, 2006. Pg. 13.

## La política de No Fraternización

<sup>3</sup> Edward W. Said. “Cultura e Imperialismo”. Barcelona, Anagrama, 1996. Pg. 12

Para entender la importancia que el gobierno estadounidense da a la política de No Fraternalización es necesario antes tener en cuenta el recuerdo que suponía el fin de la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles.<sup>4</sup> Dado que en esta ocasión, y ya perfilándose la enemistad entre Estados Unidos y la Unión Soviética, había un acuerdo por parte de los Aliados para evitar el derrumbe económico de Alemania (dejado en claro en la conferencia de Dumbarton Oaks),<sup>5</sup> tan pronto la ocupación se acercaba, la preocupación por delimitar la conducta que los soldados debían mantener para con la población civil se volvió un tema de gran importancia para la SHAEF.

El 12 de septiembre de 1944, ésta logra emitir la "Policy of Relations Between Allied Occupying Forces and Inhabitants of Germany" destinada a las tropas norteamericanas en el Frente. La "No Fraternalización", se definió, consistía en evitar todo trato con alemanes que fuese amistoso, fraternal o íntimo, ya fuese individualmente o en grupos, bajo el desempeño de tareas oficiales o no oficiales. A su vez, se aclaraba, esto no equivalía a un trato rudo, insolente o irrespetuoso sino que la conducta del soldado debía ser firme pero justa, cortés pero austera. Junto a esta definición, se advertía a los soldados las posibles conductas que tomarían los civiles ante la ocupación. Explicaba que dado el adoctrinamiento impuesto por el régimen

nazi era esperable que la población se comportara amistosa y cordial, al mismo tiempo que sólo lo hiciesen para "minimizar las consecuencias de la derrota" y prepararse para un nuevo resurgir. "El alemán solo aceptará la derrota como una etapa temporal antes de seguir la lucha".<sup>6</sup> Por lo tanto, y bajo esta lógica, la No Fraternalización desestimaría a los alemanes de creer que podrían iniciar una Tercera Guerra Mundial.<sup>7</sup>

Las órdenes fueron repartidas bajo la forma de un libro de bolsillo que venía a reemplazar un primer esbozo repartido antes de que el código fuese aprobado; el "Pocketguide to Germany".<sup>8</sup> El problema de este primer intento fue que, dado que proveía los medios para establecer un diálogo que cubriese las necesidades básicas para generar una comunicación, el Pocketguide terminó siendo usado por los soldados para entablar vínculos con los civiles. Este nuevo folleto, por el contrario, ponía énfasis en la importancia de no fraternizar bajo ninguna circunstancia y restringir todo trato al mínimo indispensable. Junto con esto, una campaña propagandística bajo el lema "Don't fraternize!" acompañó la entrada de los soldados a Alemania.<sup>9</sup>

Sin embargo, y a pesar del estrictamente diseñado programa de la SHAEF, los oficiales norteamericanos no estaban seguros acerca de la efectividad del

<sup>4</sup> El tratado de Versalles firmado el 18 de enero de 1919 por las 27 naciones vencedoras de la Primera Guerra Mundial supuso para Alemania, al obligarla a renunciar a sus colonias, redefinir sus fronteras, desmilitarizar a su ejército y hacerla responsable de los daños económicos sufridos por los estados Aliados, la caída en una profunda crisis económica de la cual ninguna potencia vencedora se hizo responsable.

<sup>5</sup> Realizada el 21 de agosto de 1944 y compuesta por la URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña y China. Durante ella, Roosevelt retira su adhesión al Plan Morgenthau (desmembramiento de Alemania, reducida a un país exclusivamente agrícola).

<sup>6</sup> Extraído del compilado de documentos del libro "Enola Gay 1944-1945; La Lucha por la Victoria." Richard Overy. Barcelona, Ilustrado, 2011.

<sup>7</sup> Hugh Avi Gordon: "Cheers and Tears: Relation between Canadian soldiers and german civilians, 1944-46." S/L. University of Victoria. 2010. Pg 92

<sup>8</sup> Elizabeth Ann Pfau. "Comparative Cultures Journal, Vol. 2: "Empire and Cultural Conquest 2003-2004" pg. 58. En <http://orsp.kean.edu/documents/Denis%20Klein/final%202004.pdf> consultado el 5 de junio del 2013.

<sup>9</sup> Hugh Avi Gordon: "Cheers and Tears..." Op. Cit., pg. 127.



código;<sup>10</sup> la fraternización era más una preocupación para los funcionarios (policymakers) de Washington que de los oficiales en el Frente, por lo que la Oficina de Censura tuvo que intervenir para retener cualquier información que pudiese filtrarse al público norteamericano. En palabras de la historiadora Elizabeth Pfau: “censurar la fraternización era mucho más sencillo que evitar que sucediera”.<sup>11</sup>

En este sentido, cabe aclarar, los soldados buscaron la forma de evadir el código porque, más allá de la definición oficial emitida por la SHAEF, cuando se hacía referencia a “fraternización”, en la mayoría de los casos ésta venía a representar que se estaban manteniendo relaciones sexuales entre soldados y mujeres alemanas. Es decir, fraternización era sinónimo de “adulterio”<sup>12</sup> o, en palabras de Hugh Gordon, “un eufemismo para prostitución”.<sup>13</sup>

La “fraternización” entendida bajo dichos términos, suponía un sinnúmero de riesgos. En primer lugar porque se intensificaban abismalmente las posibilidades de transmisión de enfermedades venéreas y los gastos referentes a la sanación de los soldados infectados. En segundo lugar, y más importante, se creaba el interrogante acerca de cómo juzgar legalmente estas relaciones. A pesar de que muchas veces la fraternización implicó un consentimiento de ambas partes (que sólo excepcionalmente derivó en un “romance”), en la gran mayoría terminó por establecer las pautas para un “intercambio de favores”. Es menester comprender que la población alemana sufrió mucho los fines de la guerra. Las ciudades se encontraban destruidas por

los bombardeos y el hambre se esparcía entre los sobrevivientes. Es decir que para las alemanas el tener un “novio” norteamericano implicaba un seguro acceso a comida y otros bienes indispensables que venían siéndoles privados.<sup>14</sup>

En ambos casos arriba descriptos, se da meramente un incumplimiento del soldado hacia la política de no fraternizar (porque se consideraba al soldado responsable inclusive del comportamiento del alemán), pero situaciones más violentas también abundaban. En muchos casos los soldados irrumpían en grupo en los hogares exhibiendo sus fusiles y, en situaciones más extremas, lo cual ya componía un acto criminal, “la forma más violenta de fraternización”, eran las violaciones.<sup>15</sup>

De hecho uno de los mayores problemas que tendrían los altos mandos militares, sobre todo una vez que la guerra se diera por finalizada, sería cómo juzgar los casos de violaciones. Esto no solo por el hecho de que fue bajo el número de mujeres (tanto agredidas como testigos) que se atrevían a denunciar los crímenes cometidos para con ellas sino, porque además, entre fines de 1944 e inicios de 1945, la SHAEF se encontraba enfrascada en una variedad de operaciones militares en distintos frentes y no podía disponer del personal para controlar a las tropas ni del tiempo para elaborar un procedimiento bajo el cual juzgar a los miembros hallados en falta. A lo que se debe añadir que las violaciones bajo situaciones de guerra son consideradas por el ejército, en un intento por desestimar el crimen, actos privados e incidentales.<sup>16</sup> De

<sup>10</sup> Idem. Pg. 11.

<sup>11</sup> Elizabeth Ann Pfau. “Comparative Cultures Journal” Op Cit., pg. 56.

<sup>12</sup> Idem, pg. 57.

<sup>13</sup> Hugh Avi Gordon: “Cheers and Tears...” Op Cit., pg. 18.

<sup>14</sup> Maria Hohn and Seungsook Moon. “Over There: Living with the U.S Empire from World War Two to the Present.” S/L. Duke University Press.2010.Pg 113.

<sup>15</sup> Hugh Avi Gordon: “Cheers and Tears...” Op Cit., pg. 12.

<sup>16</sup> Thomas, Dorothy Q. and Regan E. Ralph. “Rape in War: Challenging the Tradition of Impunity. SAIS Review (Vol.) (1994), 82-99. The Johns Hopkins

hecho hubo un “conocido general” que llegó cínicamente a decir: “copulación sin conversación no es fraternización”.<sup>17</sup>

Remarcamos una vez más que para los oficiales norteamericanos la fraternización no era un hecho de tamaño importancia como lo suponía para los funcionarios en Washington. Para ellos una violación constituía un acto privado, común cuando se tiene un gran número de tropas estacionadas en una ciudad ocupada, mientras que para Washington, una violación o cualquier acto que estableciese relaciones con los alemanes, por mínimo que fuese, pasaba a ser un hecho político. Por eso es que el concepto de fraternización es tan abarcativo.

Lo único en lo que los altos mandos militares hacían hincapié, detalle que anteriormente se mencionó, era en que la responsabilidad en su totalidad recaía sobre el soldado y nunca sobre la población, dado que la política de No Fraternización determinaba un comportamiento y disciplinamiento militar, no uno civil. El soldado, por lo tanto, en los casos más evidentes, podría ser puesto en prisión o disminuido en rango, pero el civil debía quedar exento, a nivel legal, de todo involucramiento. Hacemos esta distinción en lo que se refiere a lo legal pues tal y como lo delimita la política del 12 de septiembre, era esperable que sobre todo niños y mujeres alemanes se acercaran en un intento de establecer relaciones con las tropas<sup>18</sup> y que, en el caso de las mujeres,

incentivaran un trato más íntimo. En otras palabras, en un plano moral se las hacía responsables de “tentar” a las tropas.

Ahora bien, por esto no queremos hacer entender que la totalidad de las tropas norteamericanas se veían envueltas en crímenes o violaciones, en muchos casos relaciones amistosas (no solo con mujeres) eran inevitables dada la continuidad de las tropas en el territorio ocupado y esto, si bien no estaba del todo bien visto para los generales de la SHAEF que tenían que responder a Washington, tampoco era considerado punible. En la mayoría de los casos (a menos que se cometiera un acto de evidente violencia) se trataba de no castigar al soldado.<sup>19</sup>

Lo antedicho sugiere que, en la práctica, una línea muy fina separaba los límites del trato para con la población alemana. Y esto, en parte, es debido a la imagen del soldado norteamericano que se exportaba desde el Estado, y a las campañas propagandísticas a cargo de la Oficina de Información de Guerra que caracterizaba a Estados Unidos como defensor de la libertad en contra de las potencias fascistas. Las tropas norteamericanas no debían entrar en suelo alemán como conquistadores sino como libertadores. El trato en uno u otro caso no es el mismo.

Junto con esto, no está fuera de lugar hacer notar, Estados Unidos es un país con una historia de políticas segregacionistas muy marcadas y latentes en todos los ámbitos de su vida cotidiana. Este racismo que forma parte de su identidad cultural, no tenía lugar para manifestarse frente a los alemanes. Para ser más claros, en lo que refiere a la fisonomía entre un soldado norteamericano y uno alemán, no hay llamativas diferencias ni en sus rasgos ni en

---

University Press en <http://web.archive.org/web/20080306161448/http://www.hrw.org/women/docs/rapeinwar.htm>, consultado el 14 de junio del 2013.

<sup>17</sup> Osmar White. *“Conquerors Road; An eyewitness report of Germany 1945.”*S/L. Cambridge University Press, 2003.

<sup>18</sup> Extraído del compilado de documentos del libro *“Enola Gay 1944-1945; La Lucha por la Victoria.”* Richard Overy. Barcelona. Ilustrado. 2011.

---

<sup>19</sup> Hugh Avi Gordon: *“Cheers and Tears...”*, Op Cit., pg. 16.

el color de su piel; se hallan en un plano de igualdad más allá de que por ideología se encuentren en bandos opuestos.

Ahora bien, es importante detenerse en este punto y hacer una aclaración. Independientemente de que el racismo señalado jugó un rol en el contacto entre estadounidenses y alemanes en el Frente, no queremos decir que haya sido un punto que determinara que hubiese o no hubiese fraternización. De ser así, políticas segregacionistas no habrían tenido que ser puestas en acción hacia Japón, donde la diferencia racial se da por hecho. Es más, estas políticas para excluir el trato hacia japoneses dentro y fuera del continente comenzaron a dictarse inclusive antes que se desencadenara la guerra.<sup>20</sup> Si el racismo bastase para mantener a la sociedad estadounidense alejada de la población inmigrante japonesa estas leyes nunca habrían tenido que ser redactadas. De la misma forma, si el racismo bastase para evitar el contacto entre soldados estadounidenses y población civil japonesa, un código de No Fraternización no habría tenido que ser puesto en marcha cuando, al finalizar la guerra, se estableciese un gobierno provisional a cargo del General MacArthur en la isla. De hecho, se estima que los peores y más violentos actos de violaciones se produjeron durante el estacionamiento de tropas estadounidenses en Japón.<sup>21</sup>

Debido a que estos actos tuvieron lugar bajo el mencionado gobierno de MacArthur (un

mandato reconocido por sus altísimos niveles de censura), no disponemos de registros ni bibliografía suficiente para indagar en profundidad acerca de la fraternización ocurrida en Japón. La única distinción que no nos abstendremos de hacer y a la cual nos lleva a inferir el material consultado disponible, es que cualquier violación, sobre todo las ocurridas durante tiempos de guerra, son tanto una manifestación de poder como de venganza.<sup>22</sup> Si tenemos en cuenta que Japón cometió hacia Estados Unidos un acto de agresión directa al bombardear la base naval de Pearl Harbor, que a partir de este acto Estados Unidos le declara la guerra a Japón, y que desde ese momento en adelante la población se ve inmersa en una "histeria anti japonesa"<sup>23</sup> incentivada desde la Oficina de Información de Guerra, es explicable que fuese en la ocupación a Japón donde se dieron los más atroces crímenes y la más feroz censura.

### Censura

Todo lo arriba analizado tiene el propósito de hacer ver que más allá del acto de fraternización y sus múltiples variantes, ésta esconde un hecho político de trasfondo que fue lo que incentivó en primer lugar las acciones de censura explicitadas en el telegrama firmado por Eisenhower.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> Valeria L. Carbone "La Guerra Cinematográfica: la Segunda Guerra Mundial y la Construcción del patriotismo estadounidense" en Fabio Nigra (comps.) *Visiones Gratas del Pasado: Hollywood y la Construcción de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012. Pg. 85.

<sup>21</sup> Terese Svoboda, "U.S. Courts-Martial in Occupation Japan: Rape, Race, and Censorship," *The Asia-Pacific Journal*, Vol 21-1-09, Mayo 2009, en <http://www.japanfocus.org/-terese-svoboda/3148> consultado el 23 de Julio del 2013.

<sup>22</sup> *Executing US soldiers in England, World War II; command influence and sexual racism*. Robert Lilly y Michael Thompson, *British Journal of Criminology*, 22 de marzo de 1997 en <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-19407336/executing-us-soldiers-england.html>. consultado el 25 de julio del 2013.

<sup>23</sup> Howard Zinn. "La Otra Historia de Estados Unidos; de 1492 hasta hoy". México, Siglo XXI, 1999; Pg. 388.

<sup>24</sup> "All pictures of American troops fraternizing with German population, together with any story playing up fraternization, are to be placed in the censor list."



El segundo eje del presente análisis se propone dar cuenta de dichas acciones y sus repercusiones en el Frente Doméstico. Para esto es necesario remontarnos al año 1941 y desplazarnos de la administración de la SHAEF en Europa hacia la gestión en Washington.

Tras el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, Estados Unidos (que hasta ese momento se había mantenido neutral ante la lucha que se libraba en Europa) reorientó todos sus esfuerzos hacia el conflicto bélico, lo cual incluía, generar un fuerte consenso y reforzar los sentimientos de patriotismo para así “venderle la guerra a los estadounidenses” y vender la imagen de los Estados Unidos en el exterior.<sup>25</sup> Rápidamente se necesitó que toda aquella población que había reelecto a Franklin Delano Roosevelt por tercera vez bajo la promesa de mantenerse al margen de la guerra, se mostrase a favor de una intervención directa.<sup>26</sup> Como bien lo expresa Valeria L. Carbone: “se pretendía involucrar a la sociedad en su conjunto para facilitar la reestructuración de la economía y hacer de la población civil además de un participante activo y necesario, un activista dócil y acrítico”.<sup>27</sup> Nada debía interponerse en el camino de la producción armamentística. Para tales fines, dos departamentos fueron creados bajo las órdenes ejecutivas 8985 y 9142; la Oficina de Censura (propuesta por J.E. Hoover)<sup>28</sup> puesta en marcha el 19 de diciembre de 1941 a cargo del ex editor de la Associated Press, Byron Price. Y la Oficina de Información de Guerra (OWI) dirigida por Elmer Davis desde el 13 de junio de 1942.

<sup>25</sup> Valeria L. Carbone “La Guerra Cinematográfica...” Op Cit., pg. 30.

<sup>26</sup> Idem, pg. 28.

<sup>27</sup> Ibídem, pg. 41.

<sup>28</sup> Michael S. Sweeney. “Secrets of Victory; The Office of Censorship and The American Press and Radio in World War Two”. Chapel Hill & London. University of North Carolina Press. 2001.

Según lo determinó Roosevelt en la orden ejecutiva 9142, “el director de la Oficina de Información de Guerra y el Director de la Oficina de Censura debían colaborar en el desempeño de sus respectivas funciones con el propósito de facilitar y diseminar toda información disponible”.<sup>29</sup> Es decir, asegurar el flujo adecuado y coherente de información para el público y el mundo en general. Roosevelt le ordenó a la OWI (ambas oficinas respondían directamente al presidente) que ayudara a la población a “entender” la guerra pero, como lo establecen Clayton Koppes y Gregory Black, “la información no puede separarse de la interpretación”, y la OWI no solo debía difundir información sino también conseguir el apoyo hacia ciertos símbolos e ideas.<sup>30</sup>

Por su parte, para la Oficina de Censura y partiendo de la base que la moral doméstica dependía de un público “bien” informado, Roosevelt le había dado a la misma “el poder para censurar todo tipo de información internacional con absoluta discreción”.<sup>31</sup> La Oficina de Censura se encargaba de filtrar toda información de seguridad. Fotografía, carta, telegrama, postal o noticia estaba a merced de ella. Si se consideraba que la información podía servir al enemigo, era inmediatamente censurada. Si se juzgaba que contradecía los esfuerzos de la Oficina de Información de Guerra por lograr consenso, también era censurada. Cualquier detalle que sugiriese que las tropas norteamericanas estaban

<sup>29</sup> Franklin Delano Roosevelt: “Executive Order 9182 Establishing of the Office of War Information June 13 1942”.

<sup>30</sup> Clayton Koppes and Gregory D. Black. “What to Show the World: The Office of War Information and Hollywood, 1942-1945”. The Journal of American History, Vol. 64.

<sup>31</sup> “Wartime Censorship” en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cach e:IrcIwS0aNt4J:www.pages.drexel.edu/~amr327/epo rt/artifacts/Wartime.doc+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl= ar> consultado el 25 de mayo del 2013.

forcejeando en el campo de batalla, perdiendo o cometiendo atrocidades, debía ser inmediatamente censurado.<sup>32</sup> El único problema que se le presentaba al Director de la Oficina de Censura, Byron Price, era que no podía “obligar” legalmente a los periodistas a ocultar la información por lo que apeló a través del “Voluntary Censorship Code” lanzado el 15 de enero de 1942 y el lema “least said soon mended”,<sup>33</sup> a persuadirlos de retener la información en beneficio de la seguridad del público estadounidense.

A medida que la guerra finalizaba, este consentimiento iba perdiendo vigor y la necesidad de censurar se volvió entonces más activa.

### **La contradicción entre la fraternización en el Frente Occidental y el “esfuerzo bélico” en el Frente Doméstico**

El aparato propagandístico de la Oficina de Información de Guerra y el Estado dedicaron todos sus esfuerzos para reorientar a la población hacia el “esfuerzo bélico”.<sup>34</sup> No solo hubo oleadas migratorias para ocupar los puestos dejados por los soldados que marcharon a pelear en el Frente sino que también la absoluta urgencia de movilizar al total de la población volvió inevitable la participación de las mujeres. Se calcula que para inicios de 1942, más de un millón de mujeres contribuyeron tomando un “war job”.<sup>35</sup> Estas mujeres no solo ocuparon los trabajos especializados en la fábrica que antes les habían sido negados sino que, inclusive, se

alistaron en puestos no combativos en el ejército. Algunas ocuparon los roles de enfermeras. Otras, como las incorporadas al Women’s Land Army of America, asumieron las actividades agrícolas. El WAC (Women’s Army Corps), reconocida como rama del ejército a partir de 1943, absorbió también muchas mujeres. Lo mismo hizo la Women’s Airforce Service Pilots, que si bien no entrenaba mujeres para el combate les daba el entrenamiento necesario para poder transportar aviones y mensajes de un punto a otro de Estados Unidos. A nivel privado, se suma que muchas empresas descubrieron en el personal femenino un nivel de gentileza y buena educación muy adecuado para trabajos que involucrasen establecer relaciones con el público.<sup>36</sup>

La Oficina de Información de Guerra contribuyó continuamente a mantener alta la moral de las mujeres. La famosa imagen de Rosie the Riveter, una obrera calificada haciendo su parte en la fábrica, incitaba esa idea de la mujer fuerte e independiente que libraba la guerra contra las potencias fascistas desde el Frente Doméstico. La propaganda establecía que todas podían hacer su parte para ganar la guerra. Y la Oficina de Censura se encargaba de que todas las noticias referidas al Frente mantuvieran esta idea. En otras palabras, el soldado librando la guerra en Europa y en el Pacífico debía “corroborar” la propaganda que lo ubicaba como defensor de la democracia y la libertad en contra de los nazis, encarnación de la maldad y brutalidad. De hecho, entre fines de 1945 e inicios de 1946, se bombardeó al público norteamericano con imágenes de los campos de concentración y diversas atrocidades cometidas por los nazis durante la guerra “en caso que se creyera que las historias de la brutalidad nazi era sólo

<sup>32</sup> Idem.

<sup>33</sup> Michael S. Sweeney. “*Secrets of Victory...*” op Cit.

<sup>34</sup> Valeria L. Carbone “La Guerra Cinematográfica...” Op Cit., pg. 29.

<sup>35</sup> Carol Harris. “Women at War. In uniform. 1939-1945: The Home Front”. S/L. Sutton Publishing, 2003.

<sup>36</sup> James R. Green. “*The World of the Worker: Labor in Twentieth-Century America.*” S/L. University of Illinois Press, 1998. Pg. 231.



propaganda” dice Eisenhower en sus memorias.<sup>37</sup>

Esto sugiere que hay una constante preocupación por parte del gobierno de los Estados Unidos por hacer que una vez finalizada la contienda, los soldados volviesen a casa sin contradecir la imagen que la OWI venía forjando y con la que se venía adoctrinando a la población desde 1942. He aquí uno de los motivos principales de la creación de la “Policy of Relations Between Allied Occupying Forces and Inhabitants of Germany”; si llegaba al conocimiento del público estadounidense que las tropas norteamericanas se encontraban fraternizando con la población alemana, tanto si fueran meras relaciones amistosas como amoríos o, en el peor de los casos, violaciones, todo el aparato propagandístico entraba en contradicción. Y aún peor, esto dificultaba enormemente la inserción de los soldados de regreso a casa pues quedaban a la merced de la opinión pública, sobre todo a merced del público femenino. Madres, hermanas y esposas juzgarían duramente dicho comportamiento, sin mencionar que la fraternización supondría una traición a los valores familiares y a la santidad del matrimonio.<sup>38</sup>

A esto debe añadirse que para fines de 1945, la propaganda de la OWI estaba reorientando sus esfuerzos para hacer que las mujeres movilizadas durante la guerra retornaran a sus hogares. Hacer que Rosie the Riveter volviese a la cocina encontraría grandes oposiciones por parte del público femenino pues 75% del mismo creía que

podrían mantener sus trabajos a pesar de que la contienda finalizase.<sup>39</sup>

La variedad de posibilidades que introdujeron los cambios económicos generados por la guerra, ofrecieron a las mujeres lugares en la sociedad que antes, una tradición cultural de valores que las asociaba y limitaba al ámbito doméstico, les negaba.<sup>40</sup> Las condiciones de contratación y salario mejoraron mucho para ellas entre los años 1942 y 1945 y no estaban dispuestas a volver atrás a pesar de que las empresas se negaran a mantener las mismas bases durante la época de posguerra. Así, la paz amenazaba las victorias conseguidas por el Women’s Bureau en el campo laboral y en la lucha por la discriminación de género.<sup>41</sup> Y la fraternización amenazaba los intentos del gobierno por hacer esta transición de la manera más discreta posible.

## Conclusión

Nunca la democracia queda tan a merced del gobierno como en tiempos de guerra,<sup>42</sup> señalan Koppes y Black. El telegrama

<sup>39</sup> James R. Green. “The World of the Worker...” Op Cit., pg. 192.

<sup>40</sup> Phyllis Palmer. “America’s Women Housewives and Household Workers. Employer-Employee Relationships in the Home 1928-1941” en “To Toil the Livelong Day”: America’s Women at Work, 1780 - 1980 ; Essays discuss housewives, shoemakers, labor movements, slavery, farmers, strikes, domestic workers, and changes in women’s work over the past two centuries.” Editado por Carol Groneman, Mary Beth Norton, 1987. Pg. 184.

<sup>41</sup> Nancy Gabin. “Wins and Losses: the UAW Women’s Bureau After World War Two 1945-1950.” en “To Toil the Livelong Day”: America’s Women at Work, 1780 - 1980 ; Essays discuss housewives, shoemakers, labor movements, slavery, farmers, strikes, domestic workers, and changes in women’s work over the past two centuries.” Editado por Carol Groneman, Mary Beth Norton, 1987. Pg. 235.

<sup>42</sup> Clayton Koppes, Gregory D. Black. “What to Show the World...” Op Cit.

<sup>37</sup> Alejandro Baer. “El Testimonio Audiovisual. Imagen y Memoria del Holocausto.” S/L. CIS 2005. Pg. 113.

<sup>38</sup> Elizabeth Ann Pfau. “Comparative Cultures Journal...” Op Cit., pg. 74.

emitido por Eisenhower es prueba de este constante juego por lograr que un público se sacrifique por valores que se le niegan la capacidad de cuestionar, es prueba de la necesidad de un gobierno de preservar ficciones fundacionales de su identidad, y es prueba de la indispensabilidad de usar el consenso como herramienta para desestimar toda posibilidad de crítica.

En el presente trabajo nos propusimos analizar la dinámica entre dos realidades, el Frente Occidental y el Frente Doméstico.

La fraternización en el Frente Occidental suponía un acto inevitable que desde sus inicios los soldados y oficiales en ella envueltos trataron de desacreditar y evadir. En su artículo, Pfau cita la carta de un soldado que escribe: "Si tan solo encontrara la forma de librarme de esta endemoniada política de fraternización",<sup>43</sup> a la vez que "un distinguido General", comentó acerca de la política de No Fraternización: "Esta de seguro es la primera vez en la Historia que un serio esfuerzo ha sido hecho para negarle a los soldados el uso de las mujeres en un país que han conquistado".<sup>44</sup>

Profilácticos se repartían entre las tropas estacionadas y uno de las principales labores de la Cruz Roja en 1945, fue curar a los soldados contagiados de enfermedades venéreas antes de retornarlos al hogar.

En el Frente, se juzgaba la fraternización un hecho privado e incidental entre individuos, pero Washington no lo percibía de la misma manera. Para ellos este acto entre dos individuos de diferente nacionalidad tomaba la forma de un hecho político que sería la manifestación de la política de relaciones exteriores que Estados Unidos

quería mantener para la recién derrotada Alemania.

A su vez, los grandes esfuerzos por tornar al público norteamericano de un espectador neutral e inactivo antes de 1941, a un devoto combatiente a favor del esfuerzo de los Aliados, requirieron un gran aparato propagandístico. La participación tenía que lograrse con consenso y aun así, una vez que éste se tuvo después del ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre, quedaba mucho por hacer.

Los encargados de gestionar sobre el Frente Doméstico fueron las Oficinas de Censura e Información de Guerra. Éstas, les vendieron la guerra a los estadounidenses que debían ir a combatir al Frente y le vendieron la indispensabilidad de la participación a los que se quedaban. La propaganda sólo mostraba al soldado luchando contra un enemigo preso de una ideología cruel y bestial. El soldado, en cambio, era la representación de la libertad y de los valores a los que la OWI tenía que volver al público a favor.

Y sobre todo, una vez que la guerra se dio por finalizada, era de vital importancia que no se revelara el componente propagandístico de esta información. El soldado que retornaba no podía contradecirlo. Y la evidencia de fraternización no solo exponía la ficción sino que, a su vez, aumentaba la posibilidad de conflictividad social al dificultar la reinserción de estos soldados en el Frente Doméstico, en sus antiguos hogares y ocupaciones.

La Oficina de Censura trabajó ardua y duramente por lograr retener historias y fotografías concerniendo la fraternización y el Voluntary Censorship Code de Price, tuvo que presionar duramente a los periodistas que acompañaban a los soldados durante la

<sup>43</sup> Elizabeth Ann Pfau. "Comparative Cultures Journal..." Op Cit., pg. 63

<sup>44</sup> Maria Hohn y Seungsook Moon. "Over There..." Op Cit., pg. 112.

ocupación para que se abstuvieran de publicar historias comprometedoras.

En su libro *Cultura e Imperialismo*, Edward Said nos dice que todas las naciones comienzan en las narraciones y que “el poder para narrar o para impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar” es determinante para la cultura y su mantenimiento.<sup>45</sup>

Así, Estados Unidos narra su versión de los hechos y borra las huellas de aquello que pueda perjudicar su prosa.

La fraternización analizada en el presente trabajo es una manifestación de este proceso cultural, político y económico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baer, Alejandro. “El Testimonio Audiovisual. Imagen y Memoria del Holocausto.” S/L. CIS 2005.
- Carbone, Valeria L.; “La Guerra Cinematográfica: la Segunda Guerra Mundial y la Construcción del patriotismo estadounidense” en Fabio Nigra (comps.) “Visiones Gratas del Pasado: Hollywood y la Construcción de la Segunda Guerra Mundial”. Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.
- Gabin, Nancy. “Wins and Losses: the UAW Women’s Bureau After World War Two 1945-1950.” En “To Toil the Livelong Day”: America’s Women at Work, 1780 - 1980 ; Essays discuss housewives, shoemakers, labor movements, slavery, farmers, strikes, domestic workers, and changes in women’s work over the past two centuries.” Editado por Carol Groneman, Mary Beth Norton, 1987.
- Gordon, Hugh Avi: “Cheers and Tears: Relation between Canadian soldiers and german civilians, 1944-46.” S/L. University of Victoria. 2010.
- Green, James R. “The World of the Worker: Labor in Twentieth-Century America.” S/L. University of Illinois Press, 1998.
- Harris, Carol. “Women at War. In uniform. 1939-1945: The Home Front”. S/L. Sutton Publishing, 2003.
- Hohn, Maria; Seungsook Moon. “Over There: Living with the U.S Empire from World War Two to the Present.” S/L. Duke University Press. 2010.
- Koppes, Clayton; Gregory D. Black. “What to Show the World: The Office of War Information and Hollywood, 1942-1945”. The Journal of American History, Vol. 64.
- Lilly, Robert; Michael Thompson. “Executing US soldiers in England, World War II; command influence and sexual racism”. British Journal of Criminology, 22 de marzo de 1997.
- Morgan, Edmund: “La Invención del Pueblo; El surgimiento de la Soberanía Popular en Inglaterra y Estados Unidos”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina SA, 2006.
- Overy, Richard. “Enola Gay 1944-1945; La Lucha por la Victoria” Barcelona, Ilustrado, 2011.
- Palmer, Phyllis. “America’s Women Housewives and Household Workers. Employer-Employee Relationships in the Home 1928-1941” en “To Toil the Livelong Day”: America’s Women at Work, 1780 - 1980 ; Essays discuss housewives, shoemakers, labor movements, slavery, farmers, strikes, domestic workers, and

<sup>45</sup> Edward W. Said. “*Cultura e Imperialismo*”. Op Cit., pg. 12.



changes in women's work over the past two centuries." Editado por Carol Groneman, Mary Beth Norton, 1987.

- Pfau, Elizabeth Ann. "Comparative Cultures Journal, Vol. 2: "Empire and Cultural Conquest 2003-2004".
- Said, Edward W. "Cultura e Imperialismo". Barcelona, Anagrama, 1996.
- Svoboda, Terese, "U.S. Courts-Martial in Occupation Japan: Rape, Race, and Censorship," The Asia-Pacific Journal, Vol 21-1-09, Mayo 2009.
- Sweeney, Michael S. "Secrets of Victory; The Office of Censorship and The American Press and Radio in World War Two". Chapel Hill & London. University of North Carolina Press. 2001.
- Thomas, Dorothy Q.; Regan E. Ralph. "Rape in War: Challenging the Tradition of Impunity. SAIS Review (Vol) (1994), 82-99. The Johns Hopkins University Press.
- White, Osmar. "Conquerors Road; An eyewitness report of Germany 1945."S/L. Cambridge University Press, 2003.
- Zinn, Howard. "La Otra Historia de Estados Unidos; de 1492 hasta hoy". México, Siglo XXI, 1999.